EL FENIX,

PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PINTORESCO.

En Valencia : 4 números 5 rs.— 12 id. 15.—24 id. 28.—48 id. 54.

Núm. 8. — Tomo 1.º — Domingo 23 de Noviembre de 1845.

En Provincias : 4 números 6 rs.— 12 id. 18.—24 id. 34.—48 id. 66.

EN LOS DIAS

DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,

suscritora de este periódico.

Salud al pueblo á quien le diera el cielo
Por Reina un ángel que en su trono brilla;
Y que á las glorias de la fiel Castilla
Nueva esperanza con su nombre dió.
Su pueblo entero sin cesar la acata,
Y el mundo todo su poder pregona;
Y la gloria inmortal de su corona
La fama por los orbes esparció.
Tiempo era ya de que la noble España
Alzando donde quiera sus pendones
Que humildes acataron las naciones
Volviera su renombre á conquistar:
Y al revolver de su pujante brio
Tendida sobre el mundo su bandera,
Siempre triunfante con honor se viera
Por la atónita Europa desplegar.
Tiempo era ya que al escuchar su nombre
Que resonó tremendo allá en Pavía
Grande tornara á ser como fue un dia
Bajo el cetro inmortal de otra Isabel;
Cuando humillada en su pavor la tierra
Por la tremenda España acometida,
Vivió porque la España la dió vida
Besando de su trono el escabel.
Vuelva otra vez bajo tu sombra augusta,
Reina ISABEL, á levantar la frente,
Vuelva otra vez á recobrar potente
De su lustre sin fin la magestad.
Vuelva otra vez á presentar su gloria
Que á fuerza de combates conquistara,
Y que adverso el destino sepultara
Cediendo de otro siglo á la maldad.
Grande tu pueblo levantar aun puede
El noble brazo que humillaba al mundo;
Ni dormido en un sueño tan profundo
Yace el que siempre se ofreció leon.
Mándale tú: y á su rugido inmenso
Tal vez la Europa se estremezca un dia
Y altiva y colosal tu Monarquía
Plantará donde quiera tu pendon.
¡Qué sea así! y al revolver del tiempo
El ingenio español tambien siguiendo
La gloria de las armas y vertiendo
De Cervantes en pos su resplandor,
Tu cetro cantará como hoy te canta
Y la que ostenta gigantesca gloria
El genio ceñirá con su memoria,
De España timbre y de tu nombre honor.

Vicente Boix.

Biblioteca Nacional de España

VALENCIA ARTISTICA Y MONUMENTAL.

Pinturas del monasterio de la Murta.

III.

EMOS insinuado en los artículos anteriores que D. Diego de Vich, celoso é infatigable por las glorias de su patria, habia logrado reunir una escogida y numerosa coleccion de retratos de valencianos ilustres, eligió los que le parecieron mas dignos de atencion, ó por sus hechos ó por su perfecta semejanza, y encargó al distinguido jóven artista Juan de Ribalta se los copiase en Marzo del 31, que lo fueron, guardando cierto órden cronológico, ó si se quiere segun el en que se hallaban colocados en la librería del monasterio: *san Bernardo Mártir*, hijo de Almanzor, rey de Carlet, Benimodo y sus tierras, por los años de 1180. Yendo de embajador á tratar con Alonso II, rey de Aragon, conde de Barcelona, el cange de varios prisioneros se perdió en los bosques que rodean el monasterio de Poblet, que habia fundado aquel monarca, donde habiendo sido hospedado y con este motivo instruido por los monges en nuestra religion recibió el bautismo en que mudó su nombre árabe de Amete en el de Bernardo, titular del monasterio: vuelto á su patria halló muerto á su padre, y que reinaba su hermano Almanzor, por lo que lograda la conversion de sus hermanas Zayda y Zorayda, despues María y Gracia, se fugó con ellas, pero alcanzados á las orillas del Júcar, junto Alcira, fueron muertos por los soldados que su hermano habia mandado en su persecucion. Con el tiempo se labró en aquel sitio la ermita conocida hoy dia por su nombre, aunque despues fueron trasladadas sus reliquias al convento de Trinitarios de Alcira.

San Vicente Ferrer, hijo de Guillem y de Constanza Miquel, nació en esta ciudad el 23 de Enero de 1350; su asombrosa vida es harto conocida, y nuestra ciudad ofrece á cada paso tan hermosos recuerdos de este ángel que parece escusado el detenernos en dar noticias suyas; murió en Vannes, ciudad de Francia, el miércoles 5 de Abril de 1419, de edad de sesenta y nueve años, dos meses y trece dias.

San Luis Bertran; de la misma casa que san Vicente por su bisabuela Ursola Ferrer, nació en esta ciudad el dia 1.° del año 1526, siendo sus padres Juan Luis Bertran y Juana Angela Exarch: dimos ya algunas noticias suyas en el número 21 de la primera serie de este semanario, falleció en esta ciudad el 19 de Octubre de 1581, y su cuerpo se conserva en esta santa iglesia en una preciosa urna de plata, dádiva en 1744 de la Excma. señora Doña Mariana de Bracamonte, marquesa de Trozifal, condesa de la Alcudia y vireina que fue de Mallorca.

San Francisco de Borja, cuarto duque de Gandía, primer marqués de Lombay y virey de Cataluña, hijo del duque D. Juan y de Doña Juana de Aragon, nieta de Fernando el Católico, nació en aquella ciudad el 28 de Octubre de 1510: educado en el palacio del emperador Carlos V salió instruidísimo en todas las ciencias, y uno de los mas aventajados caballeros de su tiempo, pero el poderoso desengaño que recibió con la prematura muerte de la emperatriz Doña Isabel, le hizo apresurar la renuncia de sus estados y dignidades, y ocurrido el fallecimiento de su esposa la duquesa Doña Leonor de Castro, que profesase en la religion de la Compañía de Jesus, y falleció en Roma el 1.° de Octubre de 1572, y trasladado su cuerpo á la casa profesa de Madrid á peticion de su nieto el duque de Lerma en el año 1617. Fue canonizado por el pontífice Clemente X el 12 de Abril de 1671, juntamente con su amigo san Luis Bertran.

El beato Nicolás Factor; hijo de Vicente y de Ursola Estaña, nació en esta ciudad en 29 de Junio de 1520, en una casa contigua al convento de religiosas de santa Tecla, que despues se agregó al monasterio, y el sitio en que nació sirve de trasagrario de su iglesia. De diez y siete años entró religioso en el convento de santa María de Jesus, estramuros de esta ciudad: fue muy instruido en varias ciencias y particularmente en la pintura, de que se conservaban algunas en dicho convento; aun hoy puede verse el admirable dibujo de la batalla de san Miguel y los suyos contra Lucifer y sus secuaces, de claro y oscuro, que trazó en un pedazo de pared de uno de los claustros interiores que mereció las alabanzas del señor Pons en su viage por España. Murió en dicho convento el 23 de Diciembre de 1583; dos años despues que su amigo san Luis.

Calixto III; antes de ser elevado á la tiara D. Alonso de Borja, de la casa de Gandía, nació en la villa de Canals, en este reino, en 1378; le profetizó su exaltacion al pontificado y que seria él quien le cononizara su paisano san Vicente Ferrer: instituyó el toque de las campanas al mediodía, para que los fieles rogasen por la prosperidad de las armadas cristianas; fue obispo de esta ciudad de Valencia, y cuya dignidad conservó hasta su fallecimiento, y murió en Roma á 6 de Agosto de 1458.

Alejandro VI, tambien pontífice, llamado antes D. Rodrigo de Borja, hijo de D. Jofré y de Doña Isabel de Borja, hermana de Calixto III, nació en Játiva el dia 1.° de Enero de 1431: se crió en el palacio de su tio el cardenal Don Alonso: se le dió la mitra de obispo de esta ciudad de Valencia, Inocencio VIII le elevó á la dignidad de arzobispo haciéndola metropolitana en 9 de Julio de 1492; amplió la iglesia catedral desde las últimas pilas tras del trascoro hasta la puerta principal y torre llamada del *Micalet*, inclusa la capilla parroquial ó de san Pedro Apóstol, que hizo á sus espensas, como lo denota el cuadro de sus armas que hay en ella: fue elegido pontífice el 12 de Agosto de 1492, y falleció en Roma á 18 de Agosto de 1503. Sus restos fueron trasladados del vaticano á la iglesia del hospital real de Aragon junto con los de su tio Calixto III.

D. Fernando de Aragon I, rey de Nápoles; hijo bastardo, é hijo único de Alfonso V, rey de Aragon y de Nápoles y de una dama de sangre real: nació en esta ciudad á principios del año 1426, su padre le dió el título de duque de Calabria, le casó con Isabel de Claramonte, sobrina del príncipe de Taranto, y para que pudiese sucederle en la corona de Nápoles sin impedimento alguno hizo lo legitimase el pontífice Eugenio IV: con efecto, por muerte de Alonso en 1458 sucedió en aquel reino hasta el de 1494 en que falleció.

D. Honorato Juan; de la casa de los condes de Centelles, hijo de D. Gaspar, lugarteniente general de la órden de Montesa, y de Doña Leonor Escrivá, nació en esta ciudad en 1506: su prodigiosa erudicion y profundos conocimientos en todas las ciencias, hicieron se le reconociese por los hombres mas eminentes de su época como el ornamento mas precioso de nuestra España: sus sólidas virtudes le elevaron al obispado de Osma, y tantas prendas reunidas impul-

Biblioteca Nacional de España

saron á Felipe II á nombrarle maestro de su infortunado hijo el príncipe D. Carlos, para cuya instruccion, y que pudiese leer con mayor utilidad las obras del famoso poeta valenciano mossen Ausias March, de que gustaba mucho el príncipe, compuso el abecedario de vocablos oscuros lemosines, y en tan alto destino falleció el 30 de Julio de 1566: sus cenizas fueron colocadas en su santa iglesia en la capilla del Santo Crucifijo, con la inscripcion siguiente: «Aquí yace depositado el muy ilustre y reverendísimo señor D. Honorato Juan, obispo de Osma, maestro del serenísimo señor D. Carlos, príncipe de las Españas. Falleció á 30 de Julio de 1566 años. *Relicturo satis.*"

Juan Luis Vives: este varon, estraordinario blason de nuestra patria, de cuya alabanza es poco cuanto pretendamos, nació en esta ciudad el año de 1492, siendo sus padres D. Juan y Doña Blanca March; de su asombroso saber y grandes destinos que desempeñó en la breve edad de cuarenta y ocho años que vivió hemos indicado alguna cosa en el número 5.° de este semanario. Fue casado con Doña Margarita Valdaura y Cervantes, doncella de noble linage, de la que no tuvo hijos. Murió en la ciudad de Brujas, en Flandes, por los años de 1139. La magnífica edicion de sus obras en diez tomos en folio es debida á la antigua casa de D. Benito Monfort, ó sea la actual imprenta de este semanario.

Mossen Ausias March: pero de este amable poeta y valiente guerrero, así como de los veintiuno célebres personages que nos restan trataremos en el número próximo.

J. M. Z.

SIR ROBERTO PEEL.

A pesar de la orgullosa aristocracia, cuya influencia es tan inmensa en Inglaterra, se hallan, sin embargo, establecidos y acatados allí ciertos principios mas liberales tal vez que en la misma Francia. Para que el talento en aquel pais se dé á conocer, se desarrolle y sea útil no necesita ciertamente que la ley le marque un número determinado de años; y un inglés puede á los veintiuno de su edad aspirar al derecho de servir á su pais en el parlamento. Semejante en esto á nuestra España la capacidad tiene abierta siempre una senda que le conduce á los primeros puestos del estado; y esto mismo se ha observado tanto bajo el régimen de nuestra antigua monarquía, cuanto á la sombra de las instituciones liberales. En Inglaterra al presentarse en las cámaras un jóven orador, se le escucha; si dá buenos consejos, se le sigue; si es capáz de aspirar á la direccion de su partido, éste le obedece; y los mas esperimentados y viejos de sus colegas no dudan en adherirse á su influencia, cuando reconocen las distinguidas dotes que le hacen digno de ocupar un rango mas elevado que el suyo. Sin envidia ratera, sin preocupaciones mezquinas de partido, lejos de rebajar su

Biblioteca Nacional de España

mérito, le empujan, por decirlo asi, para que se eleve mas; en España tratarian como un *niño* nuestros viejos magnates políticos al jóven que, lleno de fe, lleno de esperanzas, osare levantar su voz robusta sobre esos ecos de sesenta años, que ya no pueden hacerse oir entre el tumulto de este siglo inquieto, que les respeta, sin embargo, con razon.

El gran ministro, cuyo nombre nos sirve de título á este escrito, es una prueba palpitante de la utilidad de esa sábia institucion, que no fija una meta hasta donde deba llegar el talento para que consiga brillar. A los veintidos años habia ya desplegado Roberto Peel su vasta capacidad en la cámara de los comunes, al tratarse de la importante cuestion de la contestacion al discurso del trono. — En 1812, y á los veinticuatro de su edad, se le encargó la administracion de Irlanda, por mediacion de lord Liverpool, nombrado entonces secretario de estado; y desde aquel momento se apresuró la aristocracia á recibir en su rango al descendiente de una familia de proletarios, que con el tiempo debia ser uno de los mas ardientes defensores de sus prerogativas. Si hasta los treinta años no comenzó, por decirlo así, su vida pública, no por eso dejó de emplear el tiempo anterior en hacer el uso mas admirable de sus talentos, de sus conocimientos y de su fortuna.

Dotado de las mas brillantes cualidades recibió en Horrow y en Oxford una educacion esmerada; pues su padre, rico artesano de Lancashire, dejó á sus hijos en 1830 mas de sesenta millones de francos. Pero no abusó Peel, ni de su juventud, ni de los abundantes recursos de su familia. Estudioso, retirado y económico realizó las esperanzas de su padre, y se preparó convenientemente para ser un dia útil á su pais.

Despues de haber gobernado la Irlanda por espacio de diez años, presentó su dimision; porque las circunstancias que entonces llamaban la atencion del gobierno no le permitian curar, ni mucho menos cicatrizar, las llegas siempre enconadas de aquel pueblo desventurado. Vuelto á Inglaterra fue elegido por la universidad de Oxford para representante suyo en el parlamento, y al año siguiente 1819 dió su nombre á una ley interesante. El *bill peel* sirvió de base al sistema monetario del Reino-Unido. Poco despues de la sancion del bill, que lleva su nombre, se retiró de los negocios á pesar de las instancias de sus colegas, rehusando tomar parte en los debates sobre el célebre proceso de la reina. Pero en 1822 volvió á aparecer en la arena política, reemplazando á lord Simouth en el ministerio del interior, presentándose como el mas hábil orador del gabinete. Desde entonces, sin embargo, principió á ostentarse fiel á las viejas tradiciones torys y enemigo pronunciado de toda reforma; sosteniendo por una parte la ley sobre los estrangeros *(alien bill)* combatiendo la emancipacion católica, y aplaudiendo á la santa alianza; y modificando por otra el jurado y limitando la jurisdiccion de los jueces de paz. Merced á este doble carácter consiguió Peel asegurar el apoyo de los viejos torys, y ganarse hasta cierto punto la estimacion de los reformistas.

Cuando Canning sucedió á Castlereagh en el ministerio de negocios estrangeros, conservó Peel su cartera, presentando su dimision, cuando la muerte de lord Liverpool obligó al rey á confiar á Canning la presidencia del consejo, y haciendo la oposicion á su antiguo colega como gefe de la oposicion tory. El duque de Wellington, encargado de organizar el gabinete despues de la muerte de Canning y la momentánea existencia del ministerio Goderich, consultó á Roberto Peel, cuya admision obtuvo para formar parte del nuevo gobierno. Elevados apenas al ministerio presentaron en las cámaras una medida, reclamada hacia mucho tiempo por la Irlanda, y segun ella era preciso optar entre la emancipacion de los católicos y la guerra civil. La universidad, indignada mas bien que sorprendida de esta medida, que podia muy bien provocar una revolucion, le negó sus votos; pero en cambio fue elegido por Westbury. Dimitiendo poco despues, y presentándose á la cámara de los comunes en 5 de Marzo de 1829 el bill de emancipacion, fue adoptado por una mayoría de trescientos cuarenta y ocho votos contra ciento sesenta.

En 1841 volvió á entrar Peel en el gabinete; y desde aquella época hasta nuestros dias ha planteado varias reformas y ha intervenido en los grandes negocios del mundo político, que no nos incumbe reseñar, ni analizar en los estrechos límites de nuestro periódico.

AGUAS POTABLES.

II.

(Conclusion.)

A pesar de los multiplicados obstáculos que ha ofrecido de continuo la conduccion de las aguas á esta capital, tanto por su inmenso coste, cuanto por el inconveniente que presentaba el respeto debido á los regantes que en nuestra vega aprovechan las aguas por medio de una perfecta y antigua distribucion: no dejó, sin embargo, la sociedad económica de amigos del pais de tener siempre la vista fija en este proyecto tan interesante para Valencia, como ansiado con entusiasmo por los que en algo estiman el embellecimiento de esta ciudad populosa y amena. Atenta á llevar á cabo esta mejora nombró aquella corporacion una comision compuesta de D. Mariano Aparici, D. Peregrin Caruana y D. Manuel Montesinos, como individuos de su seno; aumentádose poco despues con la cooperacion de D. José Sanz, D. José Polo y D. Tomás Tamarit como representantes de la municipalidad, y ausiliados por D. Manuel María Azofra, D. Vicente Ferrer Soriano y D. Juan Bautista Berenguer y Ronda. Instalada esta numerosa comision por el mes de Julio del pasado año 1844, se volvieron á examinar los anteriores proyectos, y se procedió á fijar una nueva nivelacion del terreno; y para mayor acierto se procuraron, por conducto del señor D. Joaquin Romaguera, regente de la audiencia de Barcelona, los antecedentes sobre la conduccion y distribucion de las aguas que se realizó en la capital del Principado por los años 1826.

El señor Aparici, como individuo de la comision, indicó en una de las frecuentes sesiones, que se celebraban con este objeto, la probabilidad de adquirir las aguas sobrantes de Ribarroja, Villamarchante y Benaguacil; y al efecto verificó el proponente una escursion á estos pueblos persuadido sin duda de que le seria fácil aquella adquisicion; pero aunque halló muy buena disposicion, no obtuvo, sin embargo, resultado alguno; ni lo hubiera podido obtener, mediando siempre la necesidad de unir á la economía posible la mas pronta conduccion de las aguas. En este estado se presentó oportunamente una memoria anónima, que mereció tomarse en consideracion; mas á pesar de los planes bien concebidos que encerraba y la multiplicacion de proyectos presentados para poner en egecucion la obra, se convino, sin embargo, provocar una numerosa reunion de los regantes propietarios de Moncada, con el fin de esplorar su opinion en un negocio que afectaba tanto sus intereses. Como era de esperar, esta reunion no produjo un resultado favorable; pero entre tanto se pidió al gobierno la declaracion de ser de conveniencia pública la asignacion de dos filas de agua del Turia para el consumo de la ciudad, tomándola del azud de Moncada. Mientras se esperaba una resolucion favorable del gobierno supremo, el Excmo. ayuntamiento, que tantas mejoras ha llevado á cabo para utilidad y ornato de esta poblacion, verificó un anticipo de tres mil reales con el objeto de que sir-

Biblioteca Nacional de España

viesen para atender á los primeros gastos; y el arquitecto D. Gaspar Monleon, ausiliado por el práctico D. José Miralles, hacia un reconocimiento sobre el cauce del rio y aguas de la vega. Poco avanzaban, sin embargo, los trabajos de la comision hasta la llegada del ingeniero D. Calixto Santa Cruz, que en union del síndico D. Tomás Tamarit, recorrió inmediatamente los pueblos de Chiva y Turís, resultando de sus investigaciones que en ninguno de estos puntos habia aguas sobrantes, y asegurando por último que el proyecto mas realizable era el de estraer las del Turia antes del azud de Moncada. Sin nuevos debates se aprobó este proyecto, y al efecto presentó el ingeniero una memoria científica en la que por medio de datos exactos calculaba la obra en cuatro millones de reales, y en dos la distribucion en la ciudad. Durante estos trabajos se recibió una real órden fecha 9 de Octubre último, por la que S. M. se dignaba aprobar el proyecto de la conduccion de aguas en los términos que se habian solicitado, y entonces pudo ya la sociedad proceder con seguridad á escogitar los recursos con que era dable contar para realizar la obra, sirviendo de base la cantidad legada por el difunto señor Liñan. Sin levantar mano se formó otra comision, compuesta de los señores Campo, Ferrer, Caruana, Santa Cruz, y Sanz y Forés para qne formulasen un proyecto de fuentes públicas; y se elevaron para su aprobacion los planos al gobierno, habiéndose obtado decididamente por el medio propuesto por el señor ingeniero de tomar una fila de agua antes del azud de Moncada conduciéndola á la torre de santa Catalina por doble cañerío independiente.

Tal es en globo el curso que ha seguido este importante espediente, cuyos pormenores hemos procurado estractar sin que creamos haberlo verificado cumplidamente; aunque nuestro objeto ha sido dar una noticia sucinta de la conduccion de aguas á Valencia, segun los diferentes proyectos que se han presentado hasta el dia. No basta, empero, que tanto las autoridades civil y municipal como la sociedad económica hayan removido con incansable celo los mas embarazosos obstáculos para realizar esta mejora; es precisa además la cooperacion del vecindario, como lo ha manifestado el ayuntamiento en el anuncio que publicó en 30 del pasado Octubre. Segun este escrito una cantidad de agua equivalente á mil cuartillos en las venticuatro horas que tiene el dia, solo costará al propietario de Valencia ciento cincuenta reales vellon anuales, ó lo que es lo mismo, menos de catorce maravedís diarios. El dueño del edificio nada pagará de esta pension hasta que disfrute del agua, y será árbitro en retirar su promesa cuando le acomode, dejando entonces de disfrutar del beneficio. Los gastos de conduccion hasta la puerta de la casa se abonarán de los fondos destinados ó que se destinen para la empresa; el dueño del edificio abonará los que se originen en la formacion de receptáculos y conduccion desde su puerta.

Por este medio tan poco costoso y por tan módica retribucion, concluye el citado anuncio, podrán dar á sus edificios mayor valor y estima; y mas aun por las mejoras que con este medio adquirirán las casas, en particular aquellas que apenas pueden servirse de los manantiales de los pozos, por la poca salubridad de sus aguas. Muchos propietarios esperan los primeros resultados de la obra; pero no consideran, sin duda, que es preciso saber anticipadamente el número de los suscritores para poder verificar la distribucion con exactitud. Deseamos, pues, que se aproveche esta coyuntura para mejorar la permanencia en ciertas casas de los que no se atreven á habitarlas por la insalubridad de sus pozos; contribuyendo con esto á que se embellezcan nuestros paseos y nuestras plazas con fuentes públicas. En vista de tanta economía no dudamos que los propietarios se resolverán á cooperar al mejor ornato de la capital y mejorar sus mismas fincas urbanas. — *V. Boix.*

LA CAMPANA DE LA VELA.

(GRANADA.)

ESTA fue la primera torre que se construyó en el espacioso recinto de la Alhambra, y es acaso tambien la mas notable despues de la de Comares, que se encierra en el ámbito del palacio árabe, tanto por las tradiciones del vulgo, cuanto por sus recuerdos históricos. Su altura es de ochenta y dos pies, y de cincuenta y seis su planta cuadrada por cada lado. Sus habitaciones, deterioradas unas, y ruinosas otras, nada ofrecen de notable. En la parte septentrional se eleva una torrecilla coronada de almenas donde se halla la célebre campana llamada de la *Vela*, que ha dado el nombre á toda la torre. Créese fundadamente que fue colocada allí en tiempo de los reyes católicos; pero la que hoy existe se vació en 1773. «Sirve esta campana, dice el señor Gimenez Serrano en su manual del viagero en Granada, para repartir los riegos en la vega, y tambien anunciar las horas en el silencio de la noche: desde las ánimas hasta las diez dá dos campanadas de cinco en cinco minutos con ligera diferencia: en esta última hora dá cuatro, y despues dos hasta las once que toca treinta, y tres hasta las doce. Desde esta hora en adelante anuncia con anticipacion la próxima; dos antes de las dos, tres antes de las tres, etc., hasta el alba que cesa repitiendo los treinta golpes de las once. Es tan alarmante su rebato, prosigue el citado escritor, que en las grandes conmociones populares ha servido mas de una vez para encender las iras de los granadinos: en 1808 y en 1812 tuvo una poderosa influencia su magnético sonido en el esfuerzo de los ciudadanos y por eso forma parte de las armas de la ciudad." Nosotros la hemos oido mas de una vez en las altas horas de la noche repetir sus compasados golpes, que suenan cada cinco minutos, acompañando al rumor del viento que se precipita silbando desde las elevadas crestas de Sierra-Nevada, y al ruido armonioso de los árboles de la Alhambra y de las cascadas del Darro. Como el péndulo del tiempo esta campana misteriosa, colocada en una altura inmensa y dominando una dilatada vega, hace vibrar sus ecos monótonos, graves, solitarios y casi religiosos en esas horas de la noche en que el mismo silencio exhala un cierto rumor indefinible; y como si fuera la voz de un invisible genio, reclinado en la region de las nubes, anunciando la marcha rápida del tiempo cuyo aleteo solo se deja conocer cuando hacina los despojos de las generaciones. El sonido de esta campana parece mucho mas solemne si se escuchan entonces los silbatos de los serenos de Granada, que en las primeras horas de su ronda, se valen de ellos para anunciar su

Biblioteca Nacional de España

vigilancia. Empero llegan las noches del invierno, y dormida aquella ciudad árabe, déjase oir el rumor del Genil y del Darro, que engrosados con las aguas de las lluvias atraviesan la poblacion, rugiendo en sus estrechos cauces y deslizándose por bajo de sus puentes moriscos redoblando su inmensa voz. Silba con fragor el viento; y la lluvia azota las altas azoteas de la ciudad; y sobre todo este ruido se levanta el eco de la campana misteriosa, que una noche tras otra noche repite sus golpes en la oscuridad. Si sobre el arco que encierra esta campana solemne se colocara un faro, creeríamos ver el ojo eterno del tiempo, velando, á la par que su lengua de hierro avisaba á cada uno la hora de la eternidad.

Desde la azotea de la torre, donde se eleva esta campana se descubren á vista de pájaro los deliciosos contornos de aquella vega encantadora. En primer término la imponente Alhambra con sus ruinas, sus jardines, sus fuentes y sus cascadas, y el palacio árabe en el centro á la sombra del de Carlos I, grave y magestuoso como su siglo, abandonado como nuestra misma grandeza. Algo mas lejos el Generalife, ó *la casa del deleite*, rodeado de bosques de laureles de añosos cipreses. Distínguese luego el cerro de santa Elena; al poniente el monte Ilipulitano, santo por sus reliquias, que daremos á conocer, y cuya falda se llama deliciosamente de Val-paraiso, cubierta de nopales y sombreada de los gigantescos álamos de la sagrada mansion donde descansan las cenizas de san Cecilio. Siguen las sierras de Cogollos, Moclin y Colomera, las honduras del Darro, cuyas auras buscaban el Gran Capitan y antes que él el cardenal Cisneros y los magnates del Africa. La Sierra-Elvira, los montes de Parapanda, las sierras de Monte-frio, las de Loja, la cordillera del Padul y las enhiestas crestas de Muley-Hacen y Veleta, terminando este cuadro la inmensa mole de Sierra-Nevada, cuya cumbre, cubierta de nieve eterna forma como la mas brillante corona de la ciudad de Boabdil.

La torre de la Vela es célebre tambien por haberse enarbolado el estandarte de la cruz el dia 2 de Enero de 1482, y ondearon los estandartes españoles en señal de posesion; y en el aniversario de este dia suena la campana veinte y cuatro horas seguidas, por la gente del pueblo que acude con entusiasmo á tocar; porque se cree que encuentra marido aquel año la muger que logra hacerla sonar con mas fuerza; así como no hay doncella mugrienta que no se lave en la fuente de la Bomba en la noche de san Juan, porque está persuadida de que su semblante quedará tan hermoso como el de las huris que visitaban en sus sueños á los dominadores primeros de la Alhambra. — *V. Boix.*

MARGARITA PUSTERLA,

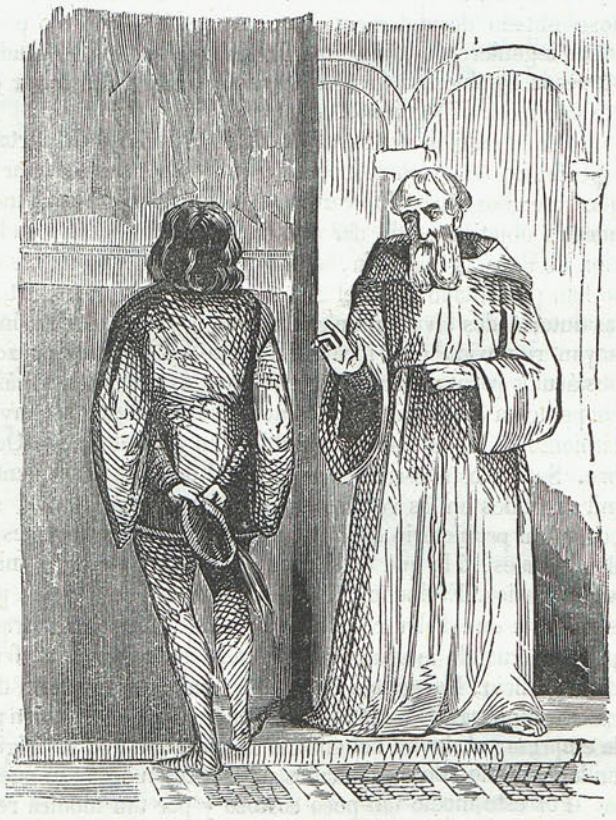
NOVELA HISTÓRICA.

Traduccion de D. P. García Cadena.

(Continuacion.)

Hay momentos en que nuestra alma se halla dispuesta y como forzada á meditar sobre todo lo que hiere nuestros sentidos. Las cosas que habíamos visto mil veces nos cautivan entonces y conmueven. ¡Cuántas veces habia pasado Buonvicino por aquella iglesia sin hacer otra cosa que saludar respetuosamente el sagrado recinto! Pero ahora se detiene: fija los ojos en una de las puertas laterales y lee esta consoladora inscripcion: *in loco isto dabo pacem.* ¡La paz!... ¿no acababa de perderla? ¿No la buscaba con ansia? Y un momento de calma ¿no es la dicha mas suprema despues de la tempestad? ¿Por qué, pues, no habia de entrar en aquella morada que se la ofrecia?

Entró en efecto. El convento, cualquiera que sea la opinion que se tenga sobre la santidad y la vida contemplativa, era entonces un refugio que buscaba con afan el hombre á quien acosaba la desgracia. El silencio, la religiosa quietud y el apartamiento de los negocios mundanos los presentaban como una isla de salvacion en medio del agitado Océano de la vida, y el corazon, maltratado por la fortuna (dorada palabra que esconde la deslealtad, la ingratitud y la perfidia del hombre) iba á buscar allí, y encontraba á menudo el bálsamo del olvido. Entre los raros acontecimientos de mi vida jamás se borrarán de mi memoria los ocho dias que quise pasar en un monasterio. La incomparable situacion del convento y la vista de la fecunda riqueza de los valles y montañas circunvecinas, contribuyó sin duda á restituirme la tranquilidad que iba á buscar en el claustro: pero bajo aquellos pórticos silenciosos, y por aquellos interminables corredores poblados de seres, al parecer tan diferentes de los que solemos encontrar en el mundo, presentábase sin cesar á mi imaginacion el recuerdo de Dante Alighieri, cuando errante como yo, despues de abandonar como yo los objetos mas queridos, é indispuesto con su patria y sus compañeros de infortunio, se sentó para meditar en uno de los



conventos de la diócesis de Luni. Un fraile que le vió inmóvil y absorvido en profunda meditacion, se acercó á él y le dijo: — «¿Qué buscais aquí, buen hombre?» á lo cual respondió el gran poeta: — La paz.

En las paredes laterales del convento donde entró Buonvicino se veia la historia verdadera ó fabulosa de la institucion de los Umiliati. Los que admiran hoy dia en aquel palacio las grandes obras de los maestros antiguos y modernos, apenas podrian formarse una idea de la rudeza de aquellas pinturas al fresco de personages mal delineados sin movimiento ni sombra, sin fondo ni perspectiva. Adivinar lo que significaban aquellas composiciones hubiera sido empresa harto difícil si algunos epígrafes mal versificados y tan groseros como las pinturas, no hubieran ayudado á esplicarlas.

Biblioteca Nacional de España

Veíanse á la derecha ruinas de casas y paredes de iglesias, y la palabra Milan indicaba que aquellas ruinas eran las de la ciudad cuando Barbaroja la habia devastado con sus confederados, la mayor parte italianos. En medio del cuadro se veian algunos personages en trage de duelo, de rodillas y con las manos juntas, los cuales representaban los caballeros milaneses que, segun dice la tradicion, hicieron voto de consagrarse á una vida de penitencia y de santidad: esto mismo indicaba la inscripcion siguiente colocada encima del cuadro y groseramente versificada:

Como diruto Mediolano da Barbarossa cum la mano
Li militi se botano á Maria, ke laudata sia (1).

Al otro lado se veian casas, las unas concluidas, las otras en estado de construccion, para representar á Milan que, despues de haber sido destruido por las disensiones lombardas, fue reconstruido por la fraternidad de todos los ciudadanos. Una docena de damas y caballeros con los brazos y los hombros cargados de sus riquezas, se dirigian hácia una iglesia inmediata sobre la cual aparecia entre una porcion de nubes la Vírgen María con una inscripcion que decia:

Questi enno li militi Umiliati quali in epsa civitati
Solvono li boti cinceri. Diceti un Ave, ó passagieri (2)!

La rudeza de esta poesía, y de aquellas pinturas no chocaban á Buonvicino, que á decir verdad, no estaba acostumbrado á ver otra cosa mejor. Aunque ya en aquella época Dante y Giotto, los padres de la poesía y de la pintura, habian aparecido en el mundo artístico y literario, aunque los cantos del primero eran ya leidos públicamente y comentados en Lombardía, y á pesar de que Giotto habia ya pintado para la corte de Azona Visconti, el gusto, sin embargo, no se habia generalizado todavía y no era ciertamente ni aun el último de los discípulos de Andrino de Edessa, de Pavía, el que habia compuesto los rústicos cuadros de que acabamos de ocuparnos.

Por lo demás, el asunto que representaban respondia maravillosamente á las disposiciones interiores de Buonvicino, el cual permaneció largo tiempo abismado en una religiosa y muda contemplacion. Angel Gabriel de Concorezzo, el hermano portero, se hizo á un lado cuando le vió acercarse al umbral, y le dijo:

—La bendicion del Señor sea con vos.

Buonvicino entró en un patio donde crecia la yerba: en el centro habia un pozo sobre cuyos bordes se inclinaba el pomposo follage del *agnus castus*, árbol que se veia con frecuencia en los conventos, porque se le atribuia la propiedad de mantener sin mancilla el voto de castidad. En rededor de aquel patio se veia un pórtico sostenido por pilastras de piedra, en el cual llamaban la atencion cuatro cuadros del mérito de los primeros que representaban la vida laboriosa de algunos santos, entre los cuales figuraban san Pablo fabricando cestos, san José manejando el cepillo de carpintero y los padres del desierto entretegiendo palmas.

¡Apacible mansion! Millares de pajarillos amenizaban aquel sitio con sus cánticos, mientras la golondrina buscaba un nido entre aquellos árboles donde debia pasar la primavera, segura y tranquila. Numerosas y fúnebres cortinas tendidas en aquellas vastas salas disponian á la meditacion. De vez en cuando se veia algun monge cubierto con una túnica blanca, un capuchon del mismo color, una cuerda á la cintura, sandalias por calzado, y pintada en su rostro la grave tristeza que convenia al duelo de tan solemne dia. Acostumbrados á ver á los forasteros recorrer su morada, no alababan jamás sus bellezas, ni preguntaban ni temian nada. La religion protegia las riquezas que habian reunido é imprimia su sagrado carácter á los que la devocion ó el infortunio habian conducido á aquel recinto. Cuando pasaban por el lado de Buonvicino, le decian: *Pax vobis*, y proseguian su camino.

Todo aquel conjunto producia en el alma de Buonvicino el efecto de un apacible céfiro sobre las ondas de un lago agitado: vagaba á la casualidad por aquellos sitios absorvido en sus reflexiones, y su marcha al principio inquieta y agitada, se iba calmando poco á poco y daba indicios de la paz que por momentos penetraba en su corazon. De repente oyó un concierto de voces débiles y lejanas y como saliendo del fondo de un subterráneo, que entonaban una lúgubre melodía: guiado por aquel sonido, Buonvicino llegó á la iglesia, donde reinaba la mayor oscuridad á fin de que fuese mas profundo el recogimiento. Ninguna lámpara, ningun cirio brillaba en el altar despojado; el murmullo de la oracion que pronunciaban los fieles ocultos en las tinieblas, recordaba los espíritus angélicos que en semejante dia se oyeron gemir invisibles en el templo de Jerusalem mientras que espiraba su Criador. En el altar, ó como dicen los lombardos, en el *scuruolo*, los sacerdotes repetian alternativamente las lamentaciones de Jeremías y la narracion á la vez tan sencilla y tan patética de la muerte del Redentor.

Buonvicino avanzó á tientas, y habiéndose aproximado á una de las diez y seis columnas que dividian la iglesia en tres naves, encontró un cuerpo sólido que en el tacto le pareció una tumba, sobre la cual habian esculpido la efigie del personage que encerraba, y arrodillóse ante aquel mármol que era en efecto la sepultura de Bertran, primer gran maestre general de los Umiliati; aquel que despues de imponerles su regla se habia dormido en el Señor en 1257. Buonvicino

apoyó su frente en el mármol del sepulcro y se escaparon de sus ojos abundantes lágrimas. El pensamiento de Dios, de los bienes perecederos del mundo, del justo sufriendo para espiar las faltas del género humano, y el sentimiento, en fin, de un dolor universal, habia sustituido en su alma al

(1) Despues de la destruccion de Milan por Barbaroja y su egército, los soldados se consagran á María, que para siempre sea alabada.

(2) Estos son los soldados Umiliati que en esta misma ciudad cumplen votos sinceros. Pasageros, rezad un *Ave María*.

Biblioteca Nacional de España

sentimiento de sus propios infortunios, á la idea de sus pasadas desgracias, de su reciente error, de la patria, de Margarita y de todo lo que en el mundo le habia hecho sufrir ó gozar. ¿Cuál es el goce humano, decia en su interior, que no termina por la amargura y el hastío? Aquí por el contrario sucederán los dias de alegría á la austeridad de la cuaresma. Pasado mañana al encontrarse unos á otros se saludarán con este grito de gozo: ¡Ha resucitado! ¡Saludable penitencia que se convierte en inmenso regocijo!

En medio de estas meditaciones, Buonvicino se sintió arrebatado por un religioso fervor y resolvió retirarse del mundo para consagrarse enteramente á Dios. Llegada la noche, se quedó en el convento y pidió ser recibido como novicio: concedióselo en efecto, y en breve tuvo lugar su profesion. La comunidad miró como preciosa la adquisicion de un personage de tan alto rango, y la fama de este hecho se esparció bien pronto por Milan y dió materia á las personas virtuosas para bendecir al Señor, á los amigos de Buonvicino para adorarle, y para respetarle á sus superiores: hasta los malos, no temiendo ya la rivalidad del monge, confesaban sus méritos y virtudes.

Durante algun tiempo se consagró á los deberes comunes de su nuevo estado: despues resolvió ordenarse. Tanto para egercitar su paciencia cuanto para adquirir una ciencia buena para todos, pero indispensable á un sacerdote, se dedicó á interpretar la Santa Biblia. ¡Oh! ¡qué sabroso pasto encontraron entonces su inteligencia y su corazon! Además de las verdades divinas que el libro le revelaba ¡cómo le fortalecia en medio de sus sufrimientos, cómo le consolaba, con qué impulso irresistible le conducia á la verdad! En los cantos de los profetas sentia arder el amor de la patria que tanto habia exaltado su corazon. En aquel libro está siempre la desgracia fortalecida por la esperanza: la injusticia patente ó cubierta con la máscara de la equidad, encuentra en aquel libro un emplazamiento para otros dias y ante otro juez. La concordia, el amor, la igualdad, la justicia animan todas las páginas de aquel libro. A medida que le profundizaba, Buonvicino, comprendiendo cuánto los hombres se desvian de la senda que les señala, y cómo trabajan para su felicidad personal á espensas del bien comun, dividiéndose en ociosos que disfrutan y en trabajadores que sufren, sin cobrar odio á los unos ni desprecio á los otros, los abrazaba á todos en su generosa benevolencia, arrastrado por el deseo de reconciliarlos y de reunir sus esfuerzos hácia esa condicion primera de todo progreso, la moralidad.

CARTAS Y PENSAMIENTOS DE UN VIAGERO.

V.

Mayo de 1843.

Máquinas de vapor y caminos de hierro.

Ciento y veinte años antes de J. C. Heron de Alejandría inventó una esfera metálica vacía, con un tubo prolongado abierto por uno de los lados, sostenido el todo por otros dos tubos, uno de ellos igualmente vacío y en continua comunicacion con un receptáculo de agua hirviendo. El vapor, que llenaba la esfera, no teniendo mas salida que la pequeña apertura lateral operaba un movimiento de reaccion que, encontrándose con el que despedia el receptáculo en ebulicion, la obligaba á girar sobre sí misma. A este sencillo mecanismo se le ha dado el nombre de máquina de reaccion ó *eolípilo*.

D. Martin Fernandez de Navarrete comunicó en 1825 al baron de Zach la nota siguiente estractada de un manuscrito del archivo de Simancas:

«Blasco de Garay propuso en 1543 al emperador y rey D. Carlos V una máquina para hacer marchar las naves de todas dimensiones, aun en tiempo de calma, sin remos ni velas.

«A pesar de los obstáculos y oposicion que sufrió este proyecto, mandó el emperador se hiciese la esperiencia en Barcelona, la cual se efectuó el 17 de Junio del mismo año 1543.

«Garay no quiso descubrir enteramente su invencion: vióse, sin embargo, al momento de la prueba, que todo consistia en una gran caldera de agua hirviendo que hacia rodar unas ruedas colocadas en los costados de la nave.

«Hízose la esperiencia en un navío de doscientas toneladas, llamado la Santísima Trinidad, llegado de Colliure á Barcelona con trigo, capitan Pedro de Scarza.

«Asistieron á este esperimento, por órden del emperador, D. Enrique de Toledo, el gobernador de la ciudad D. Pedro de Cardona, el tesorero Rávago, el vice-canciller y el intendente de Cataluña....

«En los informes que se pasaron al emperador y al príncipe todos aprobaron completamente tan ingeniosa invencion, particularmente por la prontitud y facilidad con que se hacia virar la nave.

«El tesorero Rávago, enemigo del proyecto, dijo que tan solo se podia marchar dos leguas en tres horas; que la máquina era demasiado complicada y muy costosa, estándose espuesto al peligro de que reventase la caldera. Los demás comisionados aseguraron que el navío viraba de bordo, con la misma facilidad con que lo hacia una galera dirigida segun el método ordinario, marchando á hora por legua, por lo menos.

«Verificado el ensayo, Garay se llevó consigo todas las piezas de su máquina, depositando tan solo la madera de que se habia servido en los arsenales de Barcelona, guardándose lo demás para sí.

«A pesar de la oposicion de Rávago se aprobó el descubrimiento de Garay; y si Carlos V no hubiera tenido puesta toda su atencion y cuidados en la espedicion de Tunez, le hubiera sin duda alguna protegido.

«El emperador, sin embargo, en remuneracion de este servicio concedió un grado al autor, le hizo un regalo de doscientos mil maravedís, mandando al mismo tiempo que la tesorería del reino le reembolsase de todos los gastos efectuados."

Mr. Arago en sus noticias científicas, niega que el español Blasco de Garay haya sido el primer inventor de las máquinas de vapor; 1.° porque el documento estraido del archivo de Simancas no fue impreso ni entonces ni despues: 2.° porque no prueba que el motor de la máquina de Barcelona sea una verdadera máquina de vapor: 3.° porque si la máquina de vapor de Garay *ha existido alguna vez*, no es mas, segun todas las apariencias, que el mecanismo ó *eolípilo* de Heron de Alejandría.

Que la ignorancia ó la mala fe no den crédito mas que á las producciones de la prensa; que para aquellas sea una verdad, una exactitud todo lo impreso sin tener en cuenta ni los tiempos, ni las circunstancias ni la infancia de la ciencia, lo concebimos sin duda: pero que los hombre estudiosos, de vasto ingenio y elevada inteligencia tan solo concedan su fe y su creencia á lo que la tipografía nos conserva, nos repugna y causa compasion; y al presentar Mr. Arago esta tan pueril objecion, debemos creer que el célebre matemático y astrónomo se ha dejado llevar tan solo del capricho ó de la pasion.

En resúmen, ¿qué es la máquina de vapor hoy dia? el

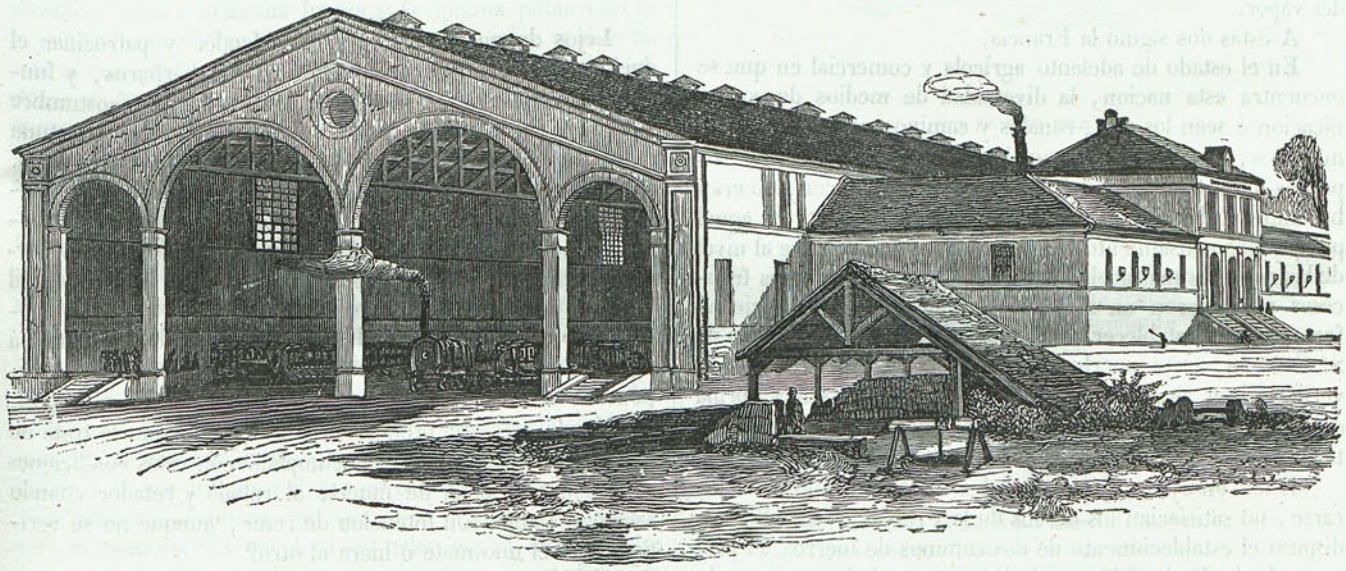
Biblioteca Nacional de España

vapor del agua hirviendo, haciendo girar por medio de una máquina mas ó menos complicada, dos ruedas unidas á los flancos del navío. ¿Cuál fue la invencion del español Blasco de Garay? la misma, produciendo el mismo efecto. ¿Las obras de Heron de Alejandría la describen y la detallan? No ciertamente. ¿Por qué, pues, negar al marino español la patente de invencion? ¿Es ignorancia del detractor? No por cierto: su nombradía es universal. ¿Mala fe? tal vez: acostúmbrase en Francia á torturar el sentido de las frases, á rebajar tanto el mérito de todo lo estraño, que á veces, y no pocas en verdad, la mayor parte de sus adelantos, de sus mejoras las cubren con el velo de primogenitura en la invencion. ¡Y sin embargo, son tan plagiarias copias!!... A cada uno lo que se le debe y le pertenezca: este es el mayor lauro del saber.

Pero era necesario humillar el estudio de Blasco de Garay el español, de Simon de Caus el aleman (1615) de los ingleses marqués de Worcester (1663) y Samuel Moreland (1683) para llegar á Dionisio Papin el francés, (1690-1695) que segun el autor de las noticias fue el verdadero inventor de las máquinas de vapor hoy dia conocidas. Mejorador, ampliador sin duda; y en ello pueden fundar su gloria los de Francia; empero querer reservarle á él tan solo el primer estudio, el ensayo primero de la fuerza de la ebulicion, que nos permita el sábio profesor del observatorio de París que desconozcamos en estos momentos, y en esta cuestion especialmente su autoridad; que el mejorar ó esplanar una idea no es inventarla. La distancia es asáz grande. Los pistones añadidos por Papin, en nada destruyen el descubrimiento de Garay.

Despues de la perfeccion dada al vapor por Papin, continuaron las investigaciones sobre tan útil invento el capitan Savery (1698) y Newcomen y Cawley (1705) hasta que el escocés James Watt (1768) mejoró los inventos anteriores, aplicando su máquina mejorada á la locomocion ó movimiento de los carruages, cuya esperiencia produjo los mas felices resultados. Asociado con Boulton, (1775) é interesados en tan precioso descubrimiento el parlamento de Inglaterra y una buena parte de las personas influyentes de los tres reinos, Watt se aplicó desde entonces á perfeccionar su obra, aplicándola no tan solo á las embarcaciones sino tambien á las locomotivas de tierra.

Las imperiosas necesidades y atenciones que reclamaba la guerra general que devastaba la Europa toda, á fines del siglo último y principios del actual; la incredulidad de Napoleon por esta mejora tan considerable, tal vez por el odio mortal que abrigaba su alma contra toda invencion que saliese de la Inglaterra, pero especialmente la sed de gloria y de dominio que le devoraba, no permitieron que durante aquellas azarosas circunstancias Watt, que vivió hasta el año 1819 pudiese dedicarse completamente á generalizar el fruto de sus vigilias y estudios, que á buen decir no fueron mas que las consecuencias de la idea de Blasco de Garay: empero arreglados los negocios de Europa y asentada la paz deseada, el movimiento febril de los pueblos dirigido antes á buscar los laureles de Belona, se concentraron todos en el progreso de la industria y en mejorar y aumentar los intereses materiales de las naciones. De aquí provino el gran adelanto que se notó desde luego en la confeccion de las máquinas de vapor aplicadas á grandes buques de transporte; el afan con que se buscaban las minas de carbon de tierra, para alimentar la intensidad necesaria para la ebulicion de sus calderas; y la aplicacion de todo esto á las fábricas industriales, cuyos productos aumentaban prodigiosamante, economizando millares de brazos y por consiguiente bajando tambien en los mercados el precio de sus producciones, al mismo tiempo que se aumentaba su despacho.



Desembarcadero del camino de hierro de París á Orleans.

A esta grande actividad industrial, como tambien al aumento que recibiera con la paz la agricultura, debia sin duda y necesariamente seguirse como inmediata consecuencia la salida de lo sobrante de los frutos agrícolos é industriales que sobrasen en los almacenes ó depósitos; y de aquí la necesidad de crear nuevas maneras de conduccion que unieran la economía á la celeridad. Los caminos de tierra mejorados en su sistema de construccion, no eran ya bastantes á la necesidad que por todas partes dominaba de dar salida á los productos fabricados, pues que las máquinas manufactureras multiplicadas en estremo y ahorrando millares de brazos producian sin cesar; y los depósitos hallándose atestados de géneros elaborados ó producciones del suelo, podian traer un dia algun grave conflicto á la industria y al comercio paralizando sus operaciones. Como hemos dicho, ni la multiplicacion y buen estado de las vias ordinarias de comunicacion, ni los rios y canales navegables ofrecian ya la celeridad y prontitud necesaria para prevenir una estagnacion en las ope-

Biblioteca Nacional de España

raciones fabriles; y por consiguiente se pensó desde luego en poner en egecucion el sistema de Watt, estableciendo en mas grande escala los ferro-carriles.

¿Cuáles eran las ventajas que podian producir?

Inmensas sin duda y evidentes en un pais manufacturero, necesarias é indispensables habiendo llegado al apogeo de la fabricacion. La Inglaterra á quien su posicion topográfica habian dejado un tanto libre su interior los azares de la guerra contra la Francia pudo dedicarse, la primera, á tan importantes ensayos, y los ferro-carriles de Liverpool y Manchester probaron la utilidad de esta invencion. Continuaron los ingleses, conociendo las ventajas que estas comunicaciones les reportaban, en prolongar y establecer nuevas líneas, formándose al efecto diversas compañías y sociedades, mas ó menos interesadas en la esplotacion de los terrenos que se debian cruzar, secundando las cámaras inglesas tan útiles especulaciones.

A la Gran-Bretaña siguió muy pronto la Bélgica, estableciendo en toda ella una red de ferro-carriles, que en pocos años la han elevado á un alto grado de prosperidad por el aumento que ha tomado en su agricultura é industria. En Europa la Inglaterra y la Bélgica han sido los primeros paises que han probado con éxito el trasporte por tierra, por medio del vapor.

A estas dos siguió la Francia.

En el estado de adelanto agrícola y comercial en que se encuentra esta nacion, la diversidad de medios de comunicacion ó sean los rios, canales y caminos reales, departamentales, comunales ó vecinales segun son á los diversos puntos de la frontera ó del interior á que conducen, no eran bastantes al desarrollo que se despliega diariamente en aquel pais; y por consiguiente la era indispensable ponerse al nivel de las naciones mas adelantadas; así es, que las cámaras francesas no dudaron un momento en autorizar á la sociedad formada para establecer como ensayo el camino de hierro de S. German, cuya apertura se verificó en Mayo de 1837, verificándose algun tiempo despues los de Versalles, orilla derecha é izquierda del Sena, que han de prolongarse mas tarde hasta los puertos de la Bretaña y la Vendée.

Estos ensayos, que como tales deben tan solo considerarse, no satisfacian los deseos de la Francia; y en 1838 se dispuso el establecimiento de dos caminos de hierro, el primero desde París al Havre de Gracia, verdadero puerto de la capital de Francia, y el segundo hasta Orleans, ciudad mirada de pronto como el centro de las mercaderías, frutos é industria de los departamentos del centro, el Berry, la Touraine y las sederías de Lion que operan un movimiento continuado, dando vida al orleanés; y especialmente á la ciudad defendida valerosamente por la inspirada y heróica Juana d'Arc.

A nuestra llegada á Orleans ya notamos la animacion que imprimia en la ciudad la aproximacion del ferro-carril: las diligencias atestadas de viageros llegaban apresuradamente por todas las entradas de la ciudad, á esperar la hora de la partida; y las pesadas mensagerías henchidas de fardos de géneros, aceleraban su paso al chasquido del látigo y monótonas voces del carretero, para no quedarse atrás y retardar el momento de entrega de su cargamento. Todo á la aproximacion de la hora era confusion y actividad, notándose por la calle principal una larga fila de carruages que van á intercalarse en el convoy, ó á depositar sus viageros para tomar sus asientos en los coches de la empresa.

Son las cuatro de la tarde y á las siete se debe ya estar en París: ¡treinta leguas en tres horas!!!

El edificio ó parador del camino de hierro de Orleans, vulgarmente llamado desembarcadero, es noble por su magnitud y sencilla construccion, presentando una admirable y magnífica perspectiva. Dos estancias á flor de tierra le dividen en dos mitades, cada una de ellas destinada á diferente objeto: la primera, cuya entrada la forma un pabellon cuadrado, sostenida la cúpula por algunas columnas sentadas sobre seis escalones que las elevan, y hasta el pie de los cuales llegan los carruages ordinarios, se divide en otras dos estancias; una para depósito de los géneros, y la otra de descanso y espera de los viageros mientras llega la hora de ocupar sus asientos respectivos. La otra mitad del edificio que se halla interiormente rodeada de un ancho anden de madera, sirve para tomar los coches del convoy de salida y llegada; y el centro para depósito de máquinas de conduccion y de socorro, al mismo tiempo que un gran número de carruages que forman los diferentes convoyes. Al estremo de esta galería se halla situado el mecanismo para dar vuelta á la máquina directriz, el cual consiste tan solo en un círculo de hierro sostenido por un ege perfectamente equilibrado, sobre el cual colocada la máquina se le dá un movimiento de rotacion con el mas leve impulso.

* * *

(Se continuará.)

LOS DUELOS Y SU REPRESION.

Lejos de nosotros el querer defender y patrocinar el duelo, costumbre introducida en los siglos bárbaros, y fundada en las absurdas ideas de un falso honor, costumbre que hacia consistir la verdad en la destreza, valor ó fortuna de los combatientes, y admitida entre las pruebas judiciarias. Distantes nos encontramos de aprobarla, pero distantes tambien de aprobar la pena de muerte impuesta á los combatientes sin distincion entre el retador y el retado, por no corresponder al fin que se deben proponerse los legisladores al imponer penas á los contraventores de las disposiciones legales. Este no es otro, que el contener por medio del temor á los que tuviesen intencion de violarlas, y debe siempre imponerse la menor posible, con tal de que se logre el objeto, guardando siempre proporcion con el delito que se trata de evitar por su medio. ¿Se ha cumplido con estas condiciones al imponer la pena de muerte al retado y retador cuando salgan al campo con intencion de reñir, aunque no se verifique que el uno mate ó hiera al otro?

Examinémoslo.

Las costumbres é ideas de los antiguos bárbaros destructores de la soberbia Roma, hicieron del valor una cualidad tan recomendable, que el cobarde era entre ellos un hombre digno del mayor desprecio. En aquellos tiempos, el hombre que injuriado por otro no sacaba la espada para borrar la injuria, era tenido por un cobarde, y su vida se convertia en una cadena de desprecios á la que era preferible la misma muerte. ¿Qué se hubiera dicho entonces de un hombre que injuriado hubiera acudido á un juez para lograr una competente reparacion del agravio? Que era un cobarde; que era un hombre despreciable á quien todos podian ultrajar. Pero si por el contrario, retaba á su detractor y quedaba muerto en el campo, moria con honor, y su memoria era respetada de todos los que tenian conocimiento del hecho: si mataba ó heria á su adversario, vivia tranquilo, pues habia dado á conocer que no se le ultrajaba impunemente.

En la edad media, fomentadas las ideas caballerescas por las justas y torneos que con tanta solemnidad y frecuencia se celebraban, se conservaron las mismas costumbres. El valor era premiado en los torneos con los mas estrepitosos aplausos, el corazon y la mano de una hermosa eran la recompensa del arrojo ó temeridad. ¿Quién no se sentiria inflamado del mas ardiente valor cuando el amor y la gloria eran la recompensa del vencedor? Un cobarde llegó á ser con

Biblioteca Nacional de España

el tiempo un objeto de compasion para el bello sexo y no hubo hermosa que no le desdeñase. De aquí la multitud de duelos ocasionados por una palabra, y á veces por una mirada.

Las novelas caballerescas trastornaron las ideas del honor, presentando como dignas de elogio las acciones mas opuestas á la religion y á la moral, como eran los desafíos entre dos caballeros para sostener la hermosura de sus damas, y contribuyeron no poco á estender esta costumbre bárbara unida á un galanteo idólatra.

Por otra parte, la idea de la justicia de Dios, mal entendida, hizo que se admitiese como una prueba el duelo, y admitido como prueba judicial, las leyes no podian rehusarlo á los que por su medio intentaban probar la falsedad de una injuria. Díganlo, sino, las leyes de las Partidas que hablan de los rieptos y desafíos, leyes que aprobaron las antiguas prácticas, y que daban por libre al injuriado aunque quedase muerto en el campo. La opinion pública no puede menos de aprobar los desafíos, y hoy dia esta opinion, aunque debilitada por el trascurso del tiempo, por la falta de los libros que desterró la inmortal obra de Cervantes y por otras circunstancias, existe aun en la imaginacion de los hombres, y principalmente en la de los llamados hombres de honor. Un *mentís* no tendria ninguna fuerza si la opinion pública no se la hubiera concedido, y hoy dia si aquel á quien se dice no reta al detractor, se espone como antiguamente á ser el ludibrio de los demás y despreciado de todos. ¿Y es por ventura apreciable la vida en semejante estado?

Las leyes han impuesto la pena de muerte, tanto al retador como al retado, y sus componedores no han considerado que lo que se quiere dar á entender por duelo, es que no se teme á la muerte. Los defensores de este sistema han alegado, que el que desafía ó admite el desafío para guardar el honor, no podrá menos de retraerse con la memoria de la infame y deshonrosa muerte sufrida en el patíbulo. Aun dejando á parte los diferentes medios que podria encontrar para evadirse de esta pena, y suponiendo que indefectiblemente era condenado á un patíbulo, no era suficiente ni provechoso este medio para evitar los duelos. ¿Es acaso el patíbulo el que deshonra al que perece en él? No. Es la opinion pública, la misma que aplaude el desafío, y que honrará la memoria del que á su entender espira en el cadalso por conservar ileso su honor. Quizás algun jóven alucinado le tendria por un héroe y trocaria con él su suerte solo por ser el objeto de la admiracion de sus conciudadanos.

No es el patíbulo el medio que deben usar los legisladores para reprimir el desafío; destruyan las causas y por sí mismos desaparecerán los efectos.

Procuren conducir la opinion pública por el recto camino de la razon, no omitan medio alguno para preservar á los hombres de las falsas ideas que regularmente se han formado del punto de honor, y para hacerlas olvidar á las que ya hayan adquirido; impónganse penas las mas rigurosas al que promueba el duelo por alguna de aquellas espresiones ó acciones que dañan el honor en lo vivo; egecútense con la mayor exactitud, y hágase, por fin, conocer al público que si el hombre sin honor es indigno de vivir en sociedad, no lo pierde el que desprecia los insultos de los demás.

Por este medio, sino se consigue hacer desaparecer del todo una costumbre tan perjudicial, al menos se logrará debilitarla en gran manera. —*A.*

A LA MEMORIA

DE WALTER SCOTT.

¡Oh! ¡si algun tiempo coronar pudiera,
Genio inmortal, mi atormentada frente
Con uno de esos lauros que esplendente
Tu patria agradecida te ciñera!

¡Oh! ¡si mi acento resonar lograse
Con tanto aplauso, cual sonaba un dia
De tu mágica voz la melodía,
Y á tu region sublime me elevase!

Digno entónces de ti mi humilde acento
Cabe tu tumba, ¡ó bardo! se escuchara,
Y el laurel que mi mano allí plantára
Fuera de admiracion mi monumento.

Mas, ¡ay! que el tiempo, al revolver su manto,
Las flores se llevó con que solia
Las cuerdas adornar del arpa mia,
De mi ilusion robándome el encanto:

¿Qué fui á pesar de mi constante anhelo
Con que la gloria sin cesar buscaba?
¡Mariposa en la luz que me halagaba
Rotas las alas acabé mi vuelo!

Mezquino pensador entre los bardos
Quise elevarme dominando al mundo,
Y réptil despreciable en fango inmundo
Ni aun de la envidia sufriré los dardos.

Dichoso tú que entre las nobles sombras
De Fingal y de Ossian eterno vives,
Y en tu patria poética revives
Y al mundo entero con tu genio asombras.

De los genios tal vez la melodía,
De noche silenciosa entre el espanto,
Y de la hermosa luna al dulce encanto,
Tu tumba llenará con su armonía.

Las cuerdas de cien arpas misteriosas
Se escucharán tal vez en los torrentes;

Biblioteca Nacional de España

Y las sombras tambien de los valientes
Suspirarán tal vez entre las losas.

Tal vez tu tumba, de tu patria bella
Eterno monumento venerado,
Será un objeto noble y consagrado
Porque su gloria admirará por ella.

No empero faltará bardo elocuente
Que entre las sombras de modesta luna
Y á tu recuerdo sin mancilla alguna
Tu nombre cantará mas dignamente.

Y el soplo de los genios misterioso
Deslizado tambien entre las flores
Al cántico feliz de tus loores
Juntará su murmullo sonoroso.

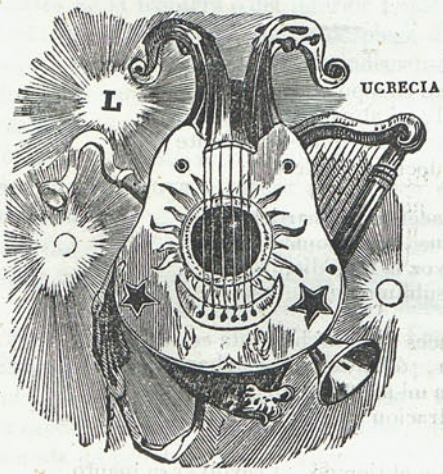
Y las cuerdas del arpa que colgada
El bardo dejará cabe tu huesa
Y que la brisa de la noche besa
En las alas del céfiro llevada,

Suspiros formarán en noche umbría
Y del silencio en las calladas horas,
Pulsadas por los genios y sonoras
Eterna harán entorno una armonía.

Yo pobre pensador desde muy lejos
Su cántico escuchando enagenado,
Me humillaré á tu nombre prosternado,
Contento de tu luz con los reflejos. *V. Boix.*

REVISTA TEATRAL.

Lucrecia Borgia.—El diablo en Madrid.—Bandera negra.—La Batelera de Pasages.—Cartas del Conde-Duque.— Sainete en seis actos.— El Leñador escocés.



LUCRECIA BORGIA es la única ópera que se ha puesto en escena en la presente semana, y en verdad sea dicho ha tenido un éxito completo. La señora Villó ha podido lucir en ella las ventajosas dotes que posee, y tanto en el final del segundo acto, como en el de la ópera arrancó de los espectadores esos estrepitosos aplausos que la prodiga. El señor Gomez estuvo mucho mas animado que otras veces. La señora Scannavino y el señor Santarelli supliendo con afinacion é inteligencia las escasas dimensiones de la voz. Los coros y la orquesta perfectamente: esta última sobre todo hace notables adelantos bajo la direccion de los señores Comellas padre é hijo, y entre sus distinguidos profesores brilla constantemente el de violonchelo D. José Lloria por lo brillante, inspirado y dulce de su egecucion. Desearíamos oir á este distinguido maestro en algunas piezas en que pudiera figurar en primer término, con su grave y armonioso instrumento.

Satanás ó el diablo en Madrid: traducida del francés por D. Luis Miquel y Roca y D. Peregrin García Cadena. Esta comedia no pasa de ser un lindo juguete de mucho efecto en su tierra natal, y que estos apreciables jóvenes han tenido que refundir y variar en muchas escenas para que lo produzca en la nuestra. Sus afanes han sido recompesados, y egecutada la noche del 17 para beneficio de la señora Toral, fue aplaudida por el público, gustando generalmente. La traduccion es correcta y hecha en lenguage castizo y puro, y en varias escenas intercalados lindos trozos de versificacion que merecieron general aplauso. Damos el parabien á nuestros entendidos y apreciables amigos.

La egecucion fue esmerada, y todos los actores, llenos de un laudable celo, desempeñaron perfectamente sus papeles. La señora Toral, el señor Lugar y los señores del Rio, Cejudo y Parreño demostraron el interés que les inspiraba el éxito de la funcion. Tanto en este beneficio como en el del señor Montesinos ha obstruido la gente las puertas colaterales de la orquesta y la de la entrada á las lunetas, llegando el caso de tener que desalojarla la fuerza armada para dejar libre el paso. El modo de que los bandos sean una verdad es hacerlos cumplir sin remision, y el medio de evitar el sensible paso de echar á la calle al que ha pagado su dinero, es impedir que en la reja se cometa el abuso de despachar mas billetes que personas caben sentadas en el teatro.

Bandera negra: bien desempeñada generalmente, aunque el final quedó sin efecto por una tos pertináz que acometió á la señora Toral, y por unas voces destempladas que se oian al mismo tiempo en el escenario, desde las lunetas. Lo primero puede suceder á cualquier actor, pero lo segundo no debe ser permitido á nadie.

La Batelera de Pasages: graciosa comedia del señor Breton, cuyo análisis hicimos en tiempo oportuno, y que fue perfectamente desempeñada. El señor del Rio se ha creado una manera particular de hacer el sargento segundo, y en verdad que está propio, gracioso é imposible de mejorar. El señor Lugar en el papel de Briones tambien luce sus escelentes dotes cómicas. El señor Faubel no sabia el suyo.

Las cartas del Conde-Duque: entretenido juguete que pasa y divierte, porque el señor del Rio lo engalana á su sabor. La señora Orgáz muy bien, lo mismo que los señores Cejudo, Gonzalez y Parreño.

El sainete en seis actos *Un viage en la diligencia*, es el disparate mas disparatado, necio y pesado que puede ponerse en escena. Por supuesto el público lo silbó horrorosamente, pues para que nada faltase, por efecto de un descuido en el servicio interior, permaneció un buen rato una bambalina con nubes, en el techo de la oficina de diligencias.

Tambien se ha repetido esta semana *El Leñador escocés* y *La casa de Tócame Roque*, brillando en la primera el señor del Rio, y en la segunda la señora Orgáz. Estos dos apreciables hermanos políticos agradan siempre al público, y merced á sus esfuerzos y mérito se toleran y aun agradan los sainetes, que indudablemente serán silbados en su mayor número el dia en que cesen de tomar parte en ellos.

La señora Villó ha cantado en esta semana un aria de *Roberto el Diablo* y otra de *Le exule de Roma*: escusado es decir que fue aplaudida con entusiasmo.

Tambien se ha distinguido en la parte de baile la señora Montañés que goza de muchas simpatías en el público por su mérito y gracia para bailar. Las demás boleras debian cuidar de quitarse las ligas antes de ponerse el pantalon de baile.

Muy pronto deben ponerse en escena *Los Misterios de París*, drama que ha de representarse en dos noches, y traducido por el actor D. Manuel Gonzalez. Nada diremos de su mérito porque creemos que el éxito es dudoso, pero sí asegurarémos que la traduccion es correcta, concienzuda y hecha con conocimiento de la escena española.

La señora Duclós se ha contratado para dama jóven en el teatro de esta capital, en reemplazo de la señora Carrasco que pasa á Madrid, escriturada en la misma clase por el señor Lombia para concluir año en el del instituto de que es propietario, y continuar en el de la Cruz el año próximo.

Tambien ha firmado su contrata para Barcelona, en el año próximo, el señor del Rio. El vacío que este actor dejará en la escena nadie lo puede llenar, porque ningun otro gracioso creemos que reuna tantas simpatías. El público pierde un buen actor, y la empresa, con no haberlo ajustado, el individuo que mas entradas le proporciona. *Allá lo veredes.*

La Mosca.

NARÍA LA HIJA DE UN JORNALERO.

Novela original de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Hemos visto las dos primeras entregas de esta novela verdaderamente notable. La edicion es magnífica: en cuarto mayor, papel riquísimo glaseado, tipografía moderna y elegante, tinta de un hermoso brillo, grabados esmerados, adornos, viñetas y todo cuanto en el arte tipográfico puede constituir una obra de lujo. En la parte literaria se nota un lenguage castizo y correcto, ofreciendo mucho interés en el enredo. El señor Ayguals parece que se propone vindicarnos con su novela de la falsa idea que los estrangeros tienen formada de nuestros usos y costumbres, y esto es ya una importante recomendacion. Nos ocuparemos mas detenidamente de *María*, cuando hayan salido mas entregas.

Director literario: D. Rafael de Carvajal.

Valencia: Imprenta de D. Benito Monfort, plaza del Temple.

Biblioteca Nacional de España